

INTEGRACION NAVAL EN LA VIDA NACIONAL

El quehacer institucional está determinado por el cumplimiento de sus responsabilidades fundamentales en el ámbito de la defensa y seguridad nacionales, incluyendo todo cuanto contribuya a la mejor preparación y alistamiento para su más eficiente logro.

Sin perjuicio de lo anterior, la Armada de Chile ha aportado sostenidamente a la realidad nacional todo un bagaje de eficaces servicios técnicos en el campo de la hidrografía, oceanografía, meteorología, telecomunicaciones, señalización marítima, seguridad de la vida en el mar, resguardo del patrimonio marítimo jurisdiccional frente a agentes depredadores, así como, además, un ingente acervo de ciencia, tecnología y cultura transmitido a la vida nacional a través del desempeño en la vida civil de sus miembros, que tarde o temprano se van integrando, en el marco de sus variadas áreas ocupacionales, al flujo generacional de activos ciudadanos.

Junto a ello se agrega el valioso aporte que el cultivo de las gloriosas tradiciones navales vuelca, por medio de la conscripción y cursos de estudiantes, sobre la autoestima nacional y también, en forma igualmente destacada, el poderoso factor estimulante de la cohesión nacional que representan la admiración juvenil y la popular veneración por la figura de Prat, héroe naval que tiene incuestionablemente un lugar de privilegio en el corazón de todos y cada uno de los chilenos. Todo lo anterior testimonia la estrecha y valiosa presencia de nuestra institución en la realidad nacional.

No obstante, la Armada de Chile como entidad, por la naturaleza de sus funciones específicas, debe volcar su accionar muy directamente hacia el medio marino, cautelando además exigentes requerimientos de su propia seguridad militar, lo cual puede dar margen a difumar sus vinculaciones con el quehacer nacional, que se desarrolla mayoritariamente en el ámbito terrestre y ante la mirada curiosa de la población, cuyos integrantes se observan mutuamente y de continuo en su diaria actividad. De aquí que el marino, por regla general, aparece relativamente distanciado de los demás habitantes, creando una suerte de velo que lo mantiene ante la imagen pública en una especie de penumbra que tiende a desvincularlo, en la percepción de la ciudadanía, del esfuerzo colectivo en que todos participan mancomunadamente, extendiéndose estos imprecisos vínculos a la propia institución como un todo.

Por esta razón, que es propia de un país que aún no desarrolla a cabalidad su poderío marítimo y, por ende, mantiene a la generalidad de los chilenos alejados de las actividades del mar, no es posible pretender que esta distorsionada imagen se revierta totalmente y de golpe, siendo dable considerar, con moderado optimismo, que se irá modificando paulatinamente en la medida que tal desarrollo marítimo se vaya incrementando. Sin embargo, lo que sí es posible señalar son las numerosas y variadas actividades institucionales que, paralelamente a las profesionales propiamente tales, contribuyen a evidenciar cuan firmemente está la armada unida a la nación en marcha.

En tal sentido es notable comprobar cómo el esfuerzo institucional ha logrado captar el afecto y el respeto de la comunidad en todas sus esferas y, en base a ello, ha podido predisponerla a una consideración favorable de las proyecciones marítimas del país, para lo cual realza objetivamente tales posibilidades abriendo rutas de incorporación territorial y

apoyando esfuerzos de colonización en aquellas áreas periféricas que mejor sustenten el avance de nuestras fronteras hacia el desarrollo nacional.

La reciente celebración del Mes del Mar es una de tales actividades; la persistencia, ampliación y profundización de sus manifestaciones constituyen poderosos factores de su reconocido éxito. La personal dedicación del señor Comandante en Jefe de la Armada para puntualizar anualmente las áreas claves que conviene abordar y enfatizar es, indudablemente, un índice de la especial confianza institucional en esta periódica exaltación del mar como elemento distintivo del ser nacional. Su reiterada práctica ha logrado mantener alerta al país frente a los desafíos y las oportunidades de su entorno marítimo.

El viaje de instrucción de la Escuela Naval "Arturo Prat" a la región norte del país, efectuado a principios de abril, es otra modalidad, ya ejecutada anteriormente en la zona sur, que permite llevar a nuestras regiones la inestimable capacidad de comunicación de ese gallardo alumnado cuya jovial y vigorosa personalidad trasunta la fuerza de una vocación náutica digna de ser apreciada por la ciudadanía toda y, muy particularmente, por la juventud civil, cuyas perspectivas profesionales encuentran hoy variadas carreras marítimas tan prestigiosas como la naval.

En el campo deportivo, el auge de las modalidades náuticas es otra muestra de las grandes posibilidades de vincular la institución a la comunidad y, simultáneamente, acercar a los chilenos al mar. La Armada de Chile se ha esforzado por liderar esta actividad en sus etapas iniciales y no sólo ha logrado incentivar exitosamente a tales noveles deportistas con el estímulo de un equipamiento adecuado que les permitiera organizar y participar en competiciones de las más variadas categorías y al más alto nivel nacional e internacional, sino que ha sido pionera en la fundación de clubes de yates que, luego de un periodo de consolidación orgánica y funcional, sus socios civiles han sabido conducir celosamente y con insuperable amor propio, sagacidad y acierto. Lo mismo ocurre en otras áreas deportivas, en todas las cuales sus integrantes se suman al estimulante espíritu competitivo que realza la igualdad de oportunidades en sucesos en los que participa activamente la comunidad, que — por ende— refuerzan los lazos de amistad, integración y solidaridad entre todos los chilenos. En este aspecto, la sostenida y destacada participación del equipo naval en la liga de más alto nivel del fútbol nacional constituye una evidencia clara de la integración cívico-naval a través de una de las actividades deportivas de mayor arrastre popular en el país.

En el plano más trascendente de la relación internacional la armada contribuye a su desarrollo en base a los muchos recursos de su variada competencia profesional, apoyando la ardua labor específica de tantos núcleos de estudios y de gestión, públicos y privados, que tienen directa responsabilidad en el manejo de tales vinculaciones.

En el complejo marco de las actividades económicas, la armada ha puesto especial énfasis en la promoción y protección de los intereses marítimos, tanto en el transporte — desde formar a los oficiales de la marina mercante hasta la seguridad de las naves y el empleo de personal a bordo— como en la ingeniería naval, sea de construcción, reparación o salvataje, así como en la explotación pesquera, regulando y resguardando el equilibrio ecológico de los espacios acuáticos —marítimos, fluviales y lacustres— para su mejor aprovechamiento por empresas nacionales, sean industriales o artesanales.

En un esfuerzo particularmente intenso en beneficio del desarrollo regional, cabe constatar su histórico aporte a la zona centro-sur con la instalación del puerto militar de Talcahuano y la atención sanitaria a la población chilota desde la lancha Cirujano Videla y lo mismo respecto de la zona austral, con la fundación de caleta Tortel, Puerto Williams y las bases antárticas, además del apoyo directo y permanente en el transporte de sus cargas a

los esforzados colonos de esa extensa región. Confirmando esa tendencia histórica, últimamente ha conciliado sus nuevas adecuaciones orgánicas con una distribución territorial de su estructura que beneficia al área norte —con la Cuarta Zona Naval— y al área central —ya favorecida desde antigua data con su apoyo a Juan Fernández e isla de Pascua— con el terminal comercial en la Base Aeronaval "Viña del Mar". La reinstalación de la Comandancia en Jefe de la Armada en Valparaíso y su claro apoyo a la sede del Congreso Nacional en dicha ciudad reafirman su decidida intención de acercar cuanto sea posible el accionar institucional a las regiones y éstas a las actividades más relevantes del quehacer nacional.

Revista de Marina, siempre atenta a servir de vínculo entre quienes generan el pensamiento naval y quienes lo acogen y valoran, no puede sino destacar este sostenido progreso en la materialización de esta tradicional y persistente idea de acentuar la presencia naval en el seno de las actividades nacionales, ampliando y vigorizando los nexos de la Armada de Chile con la civilidad en general y, en particular, con las poblaciones costeras, que son las más de cara al futuro de todo nuestro dilatado país.

Como la institución toda, nuestra publicación impulsa este trascendental propósito con sostenido entusiasmo y profunda convicción en su pronta realización, pues aprecia con satisfacción que la comunidad chilena ha ido percibiendo cada día con mayor claridad, con renovado interés y generalizado respaldo, la solidez de esta creciente vinculación, que ya permite reconocer en toda su apreciable dimensión la permanente y significativa integración naval en la vida nacional.